

La Revista de Avance

La *Revista de Avance* fue sin duda una de las más importantes publicaciones del período republicano cubano (1902-1959), si no la más importante. Por lo menos en el terreno intelectual alcanzó una eminencia que únicamente *Orígenes*, dirigida por el poeta José Lezama Lima, alcanzaría años después. Pero hay una diferencia esencial entre estas dos difundidoras cimeras del quehacer cultural en Cuba: en tanto que la segunda, *Orígenes*, es más intelectual, se revela más volcada hacia las inquietudes de la creación espiritual en sí, la primera, *Avance*, muestra su preocupación por los problemas sociopolíticos, aborda cuestiones que no son las intrínsecamente artísticas. Esto ha sido subrayado con razón por quienes con posterioridad se ocuparon de su estudio. Así, la doctora Rosario Rexach afirma: «La *Revista de Avance* fue una revista intelectual, sí, una revista predominantemente literaria. Pero igualmente una revista con los ojos bien puestos en Cuba y en sus problemas y con el ansia de verlos resueltos»¹. El escritor y profesor Carlos Ripoll ha suscrito también este criterio: «Ella (la revista) no recoge todos los matices de tan rico momento histórico —indiscutiblemente el más abundante y pródigo desde el nacimiento de la República—, pero sí sintetiza su ideario esencial y el énfasis renovador de la época»². Por su parte, uno de sus editores, el doctor Félix Lizaso, ya había insistido en esta característica sustancial en una conferencia que pronunciara en la Universidad de La Habana en marzo de 1960: «En muchas revistas —expresaba—, especialmente las que han surgido como razón de un movimiento de ideas, bien en el orden de la cultura, de la ciencia o de la política, han quedado reflejadas las peculiares características de un momento que viene a formar parte de los estremecimientos históricos, y de ahí la importancia de consagrarles estudios que permitieran tener una idea objetiva de lo que significaron en su tiempo»³. Otro fundador de la revista, Juan Marinello, apuntaba en este sentido: «En las condiciones señaladas, la *Revista de Avance* cumplió cabalmente con un costado de la necesidad de su época: mostrar el mayor número de tendencias, corrientes, maneras y personalidades de las que se tenía poca o ninguna noticia. Este fue su rol y su servicio»⁴. Por último, otro de los que le dieron inicio, Martí Casanovas, de origen español pero tan fundido espiritualmente a Cuba como el más estricto nativo, en el prólogo que escribiese para una antología de la *Revista de Avance* publicada en La Habana en 1965, constataba: «Aunque las inquietudes de *Revista de Avance* eran —por lo menos ésta fue su línea y su más constante preocupación—, inquietudes estéticas y literarias, algunas y no pocas veces inevitablemente asociadas a inquietudes entre las que ocuparon lugar preferente las preocupaciones genéricas de la latinoame-

¹ ROSARIO REXACH, «La *Revista de Avance* publicada en La Habana, 1927-1930», *Caribbean Studies*, Vol. 3, núm. 3, octubre 1963.

² CARLOS RIPOLL «La *Revista de Avance* (1927-1930), vocero de vanguardismo y pórtico de revolución», *Revista Iberoamericana*, núms. 57 y 58 (enero-diciembre de 1964).

³ FÉLIX LIZASO, «La *Revista de Avance*», *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, vol. 10, núms. 3-4 (julio-diciembre 1961).

⁴ JUAN MARINELLO, «Sobre la *Revista de Avance* y su tiempo, un testimonio», revista *Bohemia*, núm. 27 (7 de julio de 1967).

ricanidad, deslizábanse entre sus páginas textos de algunos de sus editores y colaboradores abordando, directamente, cuestiones específicamente políticas y sociales, casi siempre relacionadas con la realidad cubana»⁵.

Y Jorge Mañach, uno de los más notables prosistas cubanos de todas las épocas, e incuestionablemente el más brillante mentor de *Avance*, revelaba a más de una decena de años de su extinción, en un estudio imprescindible de la literatura cubana, el real motivo de encubiertas iconoclasias de vanguardia: «Aquella rebelión contra la retórica, contra la oratoria, contra la vulgaridad, contra la cursilería, contra las mayúsculas y a veces contra la sintaxis, era el primer ademán de una sensibilidad nueva que ya se movilizaba para todas las insurgencias. Lo que negábamos en el arte, en la poesía y en el pensamiento era lo que había servido para expresar un mundo vacío de sustancias, vacío de dignidad y de nobleza. Nos emperrábamos contra las mayúsculas porque no nos era posible suprimir a los caudillos, que eran las mayúsculas de la política.... Deformábamos las imágenes en los dibujos porque lo contrario de esa deformación era el arte académico, y las academias eran baluarte de lo oficial, del favoritismo y la rutina y la mediocridad de lo oficial. Alentábamos lo afro-criollo, porque veíamos en ello una insurgencia sorda, un intento por romper la costra de nuestra sociedad petrificada»⁶.

Imposible manifestar de forma más elocuente y enérgica el propósito de la *Revista de Avance* y su programa vanguardista. Aquí, en precisa síntesis, está su ideario estético y lo que éste tenía de más vasto y ambicioso. Casi desembozadamente —y aún sin el casi— se proclama el eslabonamiento entre insurgencia cultural y rebeldía social.

Más adherido al objeto artístico, Francisco Ichaso, igualmente responsable del «avancismo» cubano en los años veinte, enfocaba la vanguardia con óptica aproximada desde un artículo aparecido en la propia *Revista*. Decía Ichaso: «El movimiento moderno, dentro de su apariencia deportiva, dentro de su deseada ingenuidad, dentro de su sencillez juguetona, implica una trascendente transformación del espíritu, que en modo alguno puede traducirse con la cáscara caediza de un formalismo más o menos curioso»⁷. Con menos diafanidad, exactitud y énfasis, la declaración encarna, sin embargo, la misma tesis —por lo menos en lo que a la apreciación de la vanguardia se refiere— que la arriba mencionada de Jorge Mañach.

En suma, apretadamente, en estos análisis, recuentos, memorias y aun testimonios de participantes y estudiosos de *Avance*, se halla, como una almendra, lo que esta revista significó para la nación cubana en su más amplia dimensión.

Minoría del «minorismo»

Félix Lizaso, en el fragmento citado, hablaba de la *Revista de Avance* como surgida de «un movimiento de ideas». ¿Y cuál era este movimiento de ideas que le otorgaba como su razón de ser? El que calorizó el «minorismo», el Grupo Minorista, gremio

⁵ MARTÍ CASANOVAS, *Orbita de la Revista de Avance*, Ediciones Unión, La Habana, 1965.

⁶ «El estilo de la revolución», *Historia y Estilo*, Editorial Minerva, La Habana, 1944.

⁷ FRANCISCO ICHASO, «Sobre un rótulo vacilante», 1927, *Revista de Avance*, núm. 13 (15 de octubre).

espontáneo de intelectuales que dio señales de vida en Cuba hacia el año 1923. Hagamos un poco de historia. En este año se produjo un acontecimiento que quedó signado como la Protesta de los Trece. Un número igual de jóvenes artistas, capitaneados por el poeta Rubén Martínez Villena, exhibieron su airada inconformidad contra el Gobierno de Alfredo Zayas (1921-1925) a propósito de la manipulada compra, por parte de su ministerio de Obras Públicas, de un ruinoso edificio colonial por el cual se había pagado una cifra desmesurada. En realidad, el negocio en sí carecía de relevancia —en última instancia no era sino un turbio manejo más de las administraciones criollas. Se insubordinaban la juventud y los intelectuales de nueva hornada contra un estado de cosas general, contra un mal de fondo, contra una amarga frustración. Y la mayoría de los que alimentaron aquel acto cívico nucleaban el Grupo Minorista, nominación que ostentaba su desafío, pues aceptando una designación peyorativa de los que pensaban que ellos no eran sino una minoría insignificante, un sector reducidísimo de la población cubana, se autodenominaron «minoristas».

Y cinco componentes de este grupo —es decir, una minoría del «minorismo»— decidieron crear, en 1927, la *Revista*. No lo hicieron con el objetivo deliberado de proporcionarle al minorismo una voz pública, pero de hecho fue así. Esto se hizo patente al incorporar a una de sus directrices el programa del Grupo Minorista, y que era el siguiente:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teorías y prácticas artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo.

Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en América, en Cuba.

Contra los desafueros de la seudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el Gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero en Cuba.

Por la cordialidad y la unión latinoamericana.

Comenta Félix Lizaso: «La revista, al recoger en su sección *Directrices* lo sustancial de unas declaraciones del Grupo Minorista recalcó el hecho de que figurando sus cinco editores entre los que las suscribían, no era necesario decir que se hallaban plenamente solidarizados con aquel “vitalísimo” programa»⁸.

Los cinco editores a que hace mención Lizaso, o sea, los fundadores de la revista, eran: Jorge Mañach, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Francisco Ichaso y Martí Casanovas. Pero Carpentier sólo los acompañaría en el número prístino, ya que como explica en el segundo, el cargo que ocupaba entonces el futuro novelista —era jefe de redacción de la revista *Carteles*— hacía incompatible la responsabilidad que había asumido en *Avance*. por lo menos ésta fue la explicación oficial que se dio. Si hubo algo más, nunca se hizo notorio. De todas maneras, Carpentier mantuvo sus colaboraciones, si bien fueron muy esporádicas, y curiosamente no consistieron en

⁸ Ver nota 3.

trabajos de ficción o ensayísticos sino en poemas de corte negrista. Lo sustuiría el poeta José Z. Tallet, y a partir de la edición del 15 de septiembre de 1928, Félix Lizaso reemplazaría a Martí Casanovas, quien fuera expulsado del país acusado de participar en una supuesta conspiración comunista.

Radiografía

El primer número de la *Revista de Avance* apareció el 15 de marzo de 1927. La idea original de sus autores era nominarla 1927, y que llevara como subtítulo *revista de avance* (así, en minúsculas, como todo un símbolo y una definición). En consecuencia el título cambiaría con el año, y de ese modo se iría llamando: 1927, 1928, 1929... Pero quizá la innovación resultaba demasiado de vanguardia, y la historia les jugó una mala pasada recogiéndola fijamente por *Revista de Avance*. Duró cuatro años, de 1927 a 1930, y en ese tiempo imprimió 50 números. Comenzó siendo quincenal, pero ya en 1928 pasó a convertirse en mensual. Si se tiene en cuenta que era una revista absolutamente cultural, y por tanto, como sus impulsores, minorista, es una verdadera hazaña que haya logrado sobrevivir casi un lustro. La doctora Rexach se ha ocupado de un aspecto que no acometen otros investigadores de la publicación, tal vez porque entran dentro de la *petite histoire*, y es gracias a ella que sabemos cuál era su «pan nuestro de cada día», esto es, cómo se sostenía económicamente. Fundamental a través de «patrocinadores y anunciantes». Y hace saber la ferviente avancista: «Unos y otros no faltaron. Hay una larga lista de socios protectores. Y desde el principio fue numerosa la lista de anuncios de la revista, anuncios que tuvieron el buen gusto de no intercalar dentro de los textos sino en la contraportada de las carátulas y en las páginas iniciales o finales»⁹. Menciona detalles tan simpáticos como éstos: «... una conocida firma cervecera se anunciaba como el mejor estimulante para el trabajo intelectual y una firma de sidra se titulaba “fuente de inspiración”»¹⁰.

Incursionando en el contenido de *Avance*, se aprecia que una de sus secciones más importantes era «Directrices», equivalente a una página editorial. Cada directriz era discutida y redactada colectivamente, y firma «Los cinco», o más retadoramente «Los 5», de forma que representaba el criterio del conjunto de editores. Entre las opiniones —de facto posturas— más destacadas que emiten, se encuentran el enjuiciamiento que hacen de los 25 años de existencia de la república de Cuba (1902-1927), conmemoración que coincide con el alumbramiento de la revista; los centenarios de Góngora y de Goya; la defensa de la Reforma universitaria; su protesta por el encarcelamiento del escritor peruano José Carlos Mariátegui, no obstante la ríspida polémica sostenida con *Amauta*, al acusar esta revista a *Avance* de «decadente»; el análisis que emprenden de las causas del «carácter pesimista del cubano» (tema sobre el cual Jorge Mañach escribirá un magistral ensayo: *Indagación del choteo*); la solidaridad que exponen con las tendencias de vanguardia de otras latitudes.

Lógicamente, la vinculación de la revista con el mundo de habla castellana era muy

⁹ Ver nota 1.

¹⁰ *Ibíd.*

estrecha, y en una sección que titulan «Letras hispánicas» enjuicián las obras de mayor significación que se editan en España y en Iberoamérica. A modo de ejemplo se pueden citar los comentarios que dedican a *Romancero gitano* de García Lorca, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Pedro Henríquez Ureña, el ensayo acerca de las *Soledades* de Dámaso Alonso, *El modernismo y los poetas modernistas* del venezolano Rufino Blanco Fombona, *Old Spain* de Azorín, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, *Goya* de Ramón Gómez de la Serna, *Cuaderno San Martín* de Jorge Luis Borges, *Tirano Banderas* de Valle-Inclán, *Los de abajo* de Mariano Azuela. La producción cubana, naturalmente, también es abordada en sus valoraciones: *La poesía moderna en Cuba* de Félix Lizaso y J. A. Fernández de Castro, *El documento y la reconstrucción* de José María Chacón y Calvo, *Trópico* de Eugenio Florit, *Poemas en menguante* de Mariano Brull, *Juan Criollo* de Carlos Loveira.

«Letras extranjeras» asimilaba el aporte literario en otras lenguas y, entre un cúmulo, obras de Waldo Frank, Malaparte, Gorki, Barbusse, Duhamel, Remarque, Bertrand Russell, etc., fueron reseñadas en la sección.

La *Revista de Avance*, como se ha dicho, fue una suerte de vocero del Grupo Minorista, pero además conjuga en sus páginas a la más pujante generación de escritores que surge en los años veinte o en el decenio anterior. Narradores de la talla de un Lino Novás Calvo se inician en sus páginas, y otro excelente cuentista, entonces en la cárcel, es descubierto por ellos: Carlos Montenegro. Gracias a sus gestiones, además, se consigue su liberación. La nómina de colaboradores nacionales incluye nombres tan prestigiosos como Fernando Ortiz, Enrique José Varona, Ramiro Guerra, Alfonso Hernández Catá, José Antonio Ramos, Emilio Ballagas, Agustín Acosta, Luis A. Baralt *et al.* El enriquecimiento más notable, por el lado criollo, venía, como es comprensible, del tributo de los editores. A Jorge Mañach pertenecen estudios tan valiosos como «Vanguardismo», «El pensador en Martí» o el ya referido «Indagación del choteo»; a Juan Marinello: «El insoluble problema del intelectual», «El poeta José Martí», «Sobre la inquietud cubana»; a Francisco Ichaso: «Góngora y la nueva poesía», «La crisis del respeto», «Crítica y contracrítica»; a Lizaso: «Bajo el signo de Martí», «La lección de Güiraldes», «Martí o la vida del espíritu».

Asimismo, no pocos escritores españoles e hispanoamericanos contribuyeron a prestigiar *Avance* con sus colaboraciones: José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Miguel de Unamuno, Américo Castro, César Vallejo, Francisco Ayala, Juana de Ibarbourou, Eugenio D'Ors, Horacio Quiroga, Fernando de los Ríos, Franz Tamayo, Luis Araquistain, Luis Alberto Sánchez, Guillermo Díaz Plaja, Jaime Torres Bodet...

A propósito de un meridiano

La vinculación con España fue permanente. Desde su apertura una rúbrica peninsular está en el índice: la de Luis de Araquistain, y 1927 considera «un privilegio inestimable» haber podido incluir en su dación prima la meditación de «una de las cabezas pensantes más nobles de la España de hoy». Desde su destierro de Hendaya,

Miguel de Unamuno respondió a la solicitud de los redactores de *Avance* proporcionándoles un poema de franco corte simbolista acompañado de un envío en el que les hablaba cual en íntima y cálida tertulia: «Amigos de “1928” en adelante y hasta que Dios sabe quiera: En mi bien poblada soledad del destierro fronterizo me entretengo y solazo con su “1928”, lo que me desquita de otras lecturas que tengo —¡terrible tener qué!— obligación moral de seguir. Hoy, leyendo el último número, me ha salido lo que sobre el vanguardismo les doy a la vuelta y que entrará en mi próximo libro, un cancionero de la doble frontera».

La Institución Hispano-Cubana de Cultura, fundada por el brillante polígrafo don Fernando Ortiz (en el decir de Marinello el tercer descubridor de Cuba: como se sabe, el primero fue el gran almirante, y el segundo, para los cubanos de principios del siglo pasado al menos, Alejandro de Humboldt, que visitó y estudió la isla precisamente al arrancar el XIX), mereció en más de una ocasión el total respaldo de la publicación. Verbigracia, a propósito de sendas disertaciones pronunciadas por tres intelectuales españoles en la sociedad, escribía: «Fernando de los Ríos, Araquistain, María de Maeztu, han dejado gravedad de doctrina y temblor de curiosidades en los espíritus más sensibles de aquí». La prosa de la crónica —por su tono es posible que de Juan Marinello— quizá peque de alquitarada, hasta pomposa, pero el fervor de la pleitesía es sincero.

Mas no siempre marchó todo sobre rosas en las relaciones culturales entre la Madre Patria y su último retoño americano que hacía aproximadamente un cuarto de centuria se le había fugado del regazo. Con motivo de un desafortunado artículo —en el criterio de *Avance*— aparecido en la *Gaceta Literaria* de Madrid, propiciadora en esos momentos del vanguardismo en España, la *avant-garde* insular le salió al paso con cierto brío. Se rotulaba el trabajo en cuestión *Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica*, y alegando una presunta acechancia en la geografía artística —«las turbias maniobras anexionistas que Francia e Italia vienen realizando respecto a América»—, la *Gaceta* adoptaba, de acuerdo con «1927», «una actitud paternal, indulgente y protectora» que minimizaba a la *intelligentzia* americana, y por tanto, ésta rechazaba. Empero, tentando la ecuanimidad concluía *Avance*: «Una buena lección será posible desprender de esta polémica: los meridianos, aun cuando sean intelectuales, no pueden imponerse: caen por afinidad espiritual. Aun cuando lo mejor para el buen navegante será poder rectificar la orientación de su nave refiriéndose a un meridiano cualquiera. Así, unas veces será el de París, otras el de Londres, y muchas —¿por qué no?— el de Madrid. Hay que estar dispuestos para el viaje de circunvalación.» La respuesta no partió sólo de Cuba, sino que la revista argentina *Martín Fierro*, capitaneada —para seguir conservando los símiles marinos— por Jorge Luis Borges, alzó también su desacuerdo.

Otros ámbitos

Avance no sólo se preocupó por las letras, sino que siempre —como era de esperar en una tribuna vanguardista— alentó las nuevas expresiones plásticas y musicales. Aparte de que continuamente reproducían a Picasso, Maillol, Dalí, Diego Rivera,

Juan Gris, Orozco, etc., las ilustraciones pertenecían a destacados pintores criollos como Carlos Enríquez, Eduardo Abela, Víctor Manuel, Conrado Massaguer, Ravenet, Rafael Blanco, Marcelo Pogolotti... Y en este área cultural uno de sus logros mayores fue la organización del Salón de Arte Nuevo, hito artístico que marcó el arranque del vanguardismo en Cuba en las artes plásticas. Para evidenciar su eslabonamiento con la revista, la exposición exhibió el nombre «1927». Fue un pleno acontecimiento; claro, dentro del limitado orbe de la creación espiritual cubana. Pero *Avance* no ocultó su orgullo. Proclamó con razón que era la primera muestra colectiva que acogía exclusivamente a pintores y escultores de vanguardia. «Después de esta exposición —hacía constar en una de sus directrices— puede hablarse ya, como de algo existente y militante, de arte nuevo y de vanguardia artística en Cuba.»

Igualmente calorizó las nuevas, renovadoras composiciones musicales de Amadeo Roldán, García Caturla y el maestro español radicado en Cuba, Pedro Sanjuán, música que añadía a la llamada culta, polifónicas sonoridades africanas, especialmente rítmicas, y ponía el énfasis en los instrumentos de percusión. Aun desde lejos, Carpentier, cuya vocación por la música es de todos conocida, estimulaba esta vertiente artística tan significativa para Cuba, pues suyo es el libreto de *La rebambaramba*, obra del folklore negro a la que puso música Roldán. La pieza fue muy satisfactoriamente comentada por Sanjuán en *Avance*, viendo en ella «un logrado sincretismo de elementos artísticos que conforman la nacionalidad cultural cubana». A través de críticas y artículos, permanentemente la revista se hizo eco de las actividades musicales, tanto de creación como de ejecución, defendiendo las —para el gran público— desconcertantes tonalidades de Stravinsky, Schoenberg, Bartok.

Procuró la gestación del teatro, el verdadero, no los chabacanos sainetes que plagaban la escena vernácula, así como el surgimiento de una dramaturgia nacional; ambas realizaciones prácticamente nonatas en Cuba en aquella época. El grupo teatral La Cueva, creado por el director y dramaturgo Luis A. Baralt en 1936, y primer brote de verdadero teatro en el país, fue en parte producto del aliento de *Avance*.

Rescate de Martí

Con entera justicia advierte Carlos Ripoll el pensamiento de José Martí como soporte ideológico de la revista. «Los cubanos —apunta— que empiezan a actuar como nueva generación desde 1923, buscan en su pasado una doctrina coincidente con sus íntimas ambiciones, que les sirva de orientación a sus empeños. Sólo entonces Cuba descubre verdaderamente a Martí. La ideología martiana respondía a las metas que se señalaba la época»¹¹. Que ello era así, lo había declarado Félix Lizaso en su intervención en el Congreso Martiano que se reúne en La Habana, al arribar el centenario del nacimiento del Apóstol (1953). Relacionando los acontecimientos de la década del 20 con el pensar martiano, establece la conexión dentro del siguiente marco: «...cuando se produce en Cuba ese cambio radical que tuvo por origen algunos hechos insignificantes al parecer, pero que trajeron una postura nueva ante la vida

¹¹ Ver nota 2.

nacional, dando origen a una actitud crítica, como fueron “la protesta de los trece”, el “grupo minorista” y el “movimiento de vanguardia”. Martí toma significación excepcional cuando la juventud se moviliza en sentido crítico y combativo frente a la vida nacional»¹².

Tiene lugar en ese decenio, notable porque determina un vuelco en el devenir cubano, y que culminará, al caer el dictador Machado, con el fin de la primera república (1902-1933), el rescate de Martí. Los jóvenes componentes de *Avance* se entregan a esta tarea con acendrada devoción. En el camino del nobilísimo empeño, asumen con altiva decisión desde una de las directrices: «Martí sigue siendo entre nosotros un ilustrísimo desconocido. A nuestra generación parece tocarle el duro privilegio de comenzar a comprenderle en su grandeza histórica y humana.» Y para comenzar la reivindicación, Jorge Mañach, como quien blande un látigo, restalla en oídos hasta ahora tapiados: «A los héroes de espada y caballo, el pueblo los glorifica sin trámites; a los otros, hay que enseñarles a glorificarlos.»

Y en la senda de la glorificación útil del Maestro, *Avance*, además de propugnar la edición de sus obras completas, insiste sin desmayo en clarificar el sentido de su acción, de su pensar, de su ser paradigmático. Mañach, como hemos visto, reflexiona acentuadamente sobre su ideario, y más adelante escribirá su bellísima biografía: *Martí, el Apóstol*; Marinello, con óptica matizada de sociologismo, pero fervorosa, busca desentrañar su poesía; Ichaso extrae toda la savia nutricia de sus aforismos; Raúl Roa —el joven y vital Roa de entonces— alerta acerca del renuevo poético que traen los *Versos sencillos*, y Lizaso hará de su dación martiana una suerte de «misticismo del deber», empleando el título de uno de sus libros sobre el forjador de la independencia cubana. De los cuatro apasionados martianos animadores de *Avance*, tres morirán en el exilio (Mañach, Lizaso e Ichaso) y sólo uno (Juan Marinello) permanecerá en Cuba con posterioridad al año 1959.

Martí decía que las trincheras de ideas valían más que las de piedras. Si es así, y todo hombre de honor cree en ello, la trinchera de *Avance* se hizo espiritualmente inexpugnable al adoptar el juicio martiano como suma conceptual y ética.

El fin

La *Revista de Avance* cumplió honrosamente su cometido y quizás se extinguió en el justo momento en que debía hacerlo. 1930, como frontis y como data, fue su losa. La intensificación de la lucha contra Machado, traía como secuela el recrudecimiento de la represión por parte de la dictadura. El 30 de septiembre el estudiante universitario Rafael Trejo es asesinado por la policía durante una manifestación de protesta contra el Gobierno, y a Marinello, profesor de la Universidad de La Habana, lo encarcelan por participar en el mismo acto.

Avance comprende que ha llegado el momento de que se autosilencie, como un modo de evidenciar su inconformidad y su rebeldía ante una situación cada día más intolerable; en síntesis, como un modo de repudiar la tiranía. Su última Directriz reza:

¹² José Martí, *recuento de centenario*, vol. I, Editora Ucar García, S. A., La Habana, 1953.

La excepcional demora sufrida en la aparición de este número por motivos de imprenta, nos da oportunidad de referirnos a los sucesos del último día de septiembre, en que los estudiantes de la Universidad, al intentar una manifestación de protesta contra la medida política de posposición de la apertura del curso y contra el régimen político imperante, fueron bárbaramente atropellados por la policía. Como consecuencia de esta dragonada, un estudiante acaba de morir al escribirse estas líneas, otros se encuentran heridos y nuestro coeditor Juan Marinello sufre prisión, acusado de instigador de los hechos.

Sin tiempo para más, dejamos consignada nuestra más enérgica protesta contra estos procedimientos que no necesitan calificación.

Se rumorea que, por los sucesos ocurridos, se suspenderán las garantías constitucionales, instaurándose la censura previa a la prensa, en cuyo caso «1930», para no someterse a esa medida, suspenderá su publicación hasta que el pensamiento pueda emitirse libremente.

Los Editores.

Por último, nada mejor para aquilatar la importancia de esta revista pionera del movimiento vanguardista —en su acepción de sacudimiento de rémoras pasatistas, bocanada de aire fresco, revitalización— en Cuba, que el aserto de Juan Marinello de que: «*La Revista de Avance* (...) dejó un saldo considerable en su empeño de comunicación con la sensibilidad contemporánea»¹³. O estas palabras de Félix Lizaso, dichas como a modo de recuento: «*La Revista de Avance* hizo que los relojes adelantaran, y desde ese momento comenzaron a sonar las horas, no sólo sin retraso, sino hasta con adelanto a muchos países de América»¹⁴.

CÉSAR LEANTE
MADRID.

¹³ Ver nota 4.

¹⁴ Ver nota 3.